

Históricas Digital

Salvador Reyes Equiguas

“Caminar para vender. Relatos de alfareros, copaleros y chiveros en sus andanzas por la Mixteca”

p. 609-630

Caminos y mercados de México

Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón
(coordinadoras)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas,
Instituto Nacional de Antropología e Historia.

2009

690 p.

(Serie Historia General, 23)

Ilustraciones, mapas

ISBN 978-607-02-0660-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 diciembre 2011

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/caminosymercados/mercados.html>

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CAMINAR PARA VENDER. RELATOS DE ALFAREROS, COPALEROS Y CHIVEROS EN SUS ANDANZAS POR LA MIXTECA

SALVADOR REYES EQUIGUAS

Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se ocupa de la Mixteca Baja, de la región en donde convergen los límites de los estados de Oaxaca, Guerrero y Puebla. Si bien a lo largo del texto me referiré a este territorio, el trabajo de campo se concentró en el pueblo de Santiago Tamazola, cabecera del municipio del mismo nombre, perteneciente al distrito de Silacayoapan, Oaxaca, y complementariamente en los pueblos de Igualtepec, San Miguel Ahuehuetitlán, Yucuyashi y otros que mencionaré más adelante.

Esta región, como todas las de Oaxaca, está colmada de elevaciones que propician una multiplicidad de microambientes en un marco de pluralidad cultural.¹ La conjugación de la diversidad cultural con la natural deriva en un mosaico de “universos locales”, en el sentido de la existencia de una gran cantidad de pueblos propietarios de un entorno natural particular que cada uno aprovecha a su manera. Esta diversidad de pueblos genera un caudal de relaciones entre ellos, en las que los pueblos que las establecen, se allegan los productos que su entorno no puede ofrecer.

En síntesis, los estudios clásicos de Malinowsky y De la Fuente —quienes estudiaron el sistema de mercados de los Valles Centrales de Oaxaca—, los describieron como detonadores de especialización del trabajo entre distintos pueblos de la región; como espacio físico de intercambios culturales (lingüísticos, religiosos, etcétera); como mecanismo de flujo cíclico de productos provenientes de distintos ambientes; como detonadores de mecanismos de valoración y trueque de productos, entre otras características estructurales.²

¹ Véase el excelente trabajo de Alejandro de Ávila Blomberg, “La clasificación de la vida en la lenguas de Oaxaca”, en *Biodiversidad de Oaxaca*, p. 481-540.

² Branislaw Malinowski y Julio de la Fuente, “La economía de un sistema de mercados en México”, en *Acta Antropológica*. Véase Martín Diskin y Scott Cook, *Mercados de Oaxaca*. Esta obra es una antología que presenta distintos estudios sobre las plazas de Oaxaca, (de los Valles, la Sierra, la Costa y la Mixteca Alta). Esta obra es referencia obligada en la antropología económica y en particular en los estudios de plazas. Desafortunadamente, no se ocupa de la Mixteca Baja.

METODOLOGÍA

El presente trabajo retoma los antecedentes teóricos mencionados y pone a prueba la pertinencia de estas propuestas para abordar otra región oaxaqueña con el fin de describir un momento de uno de esos “universos locales”, el de Tamazola y sus vecinos, de los años cuarenta al presente.

Inicialmente mi relación con el pueblo fue sólo de carácter informal, resultado de la convivencia con migrantes en la ciudad de México que fueron quienes me invitaron a las fiestas de su pueblo. Tras un espacio de diez años de amistad, de recorridos por las veredas que comunican a Tamazola con los pueblos vecinos, me percaté de la importancia del comercio para un sector de los tamazoltecos y decidí sistematizar los cuantiosos datos, con ayuda de un grupo de amigos tamazoltecos. Fue entonces que planeamos entrevistas colectivas e individuales para tal propósito. En este sentido estoy profundamente agradecido con las siguientes personas por dedicarme tiempo y revivir sus recuerdos: a la familia Barragán López, en especial a don Desiderio y doña Asunción, Nando López, Erasto Barragán y familia, Jesús Varo, Filemón Varo y familia, Paulino Carranza y familia, Daniel Zayas y familia, Gregorio Zayas y familia, Lucina Martínez y Heriberta Martínez. La cotidianidad de sus vidas inspiró este trabajo y tras años de charlas, decidimos poner en papel sus experiencias. Todos ellos atendieron con entusiasmo mis preguntas. Por supuesto que sus relatos son mucho más ricos en información y sentido que lo que yo pueda asentar por escrito.³

La delimitación de los límites espaciales de este estudio está impuesta por los pueblos más distantes a los que llegaban los tamazoltecos en sus correrías comerciales y esta elección obedece a dos razones. La primera es que en Tamazola recopilé la mayor parte de la información que hoy presento. Sus habitantes fueron generosos describiendo la manera en que se luchaba por sobrevivir en los ranchos; sus relatos sobre la vida en el monte me obligaron a expandir mis conceptos sobre distintos escenarios sociales y sus actores y a rastrear en la literatura visos para comprender en su justa dimensión sus narraciones.

La segunda razón tiene que ver con el momento histórico actual. La vasta memoria de los mayores tamazoltecos se sacude tratando de explicar el presente. Su vida ha experimentado cambios vertiginosos en un lapso de dos o tres décadas: durante su infancia muchos de ellos hablaban el mixteco, participaban de las tareas agrícolas y artesanales —comunitarias y familiares—, como la construcción de una vivienda, la siembra de tlacolol,⁴ la

³ También agradezco los comentarios que hicieron al texto Alicia Álvarez, Adolfo de Paz, Baltazar Brito y Vladimir Jiménez.

⁴ Tlacolol se refiere a la tierra que se siembra por primera vez, producto del desmonte, hoy prohibido, dada la severa erosión que esta actividad trae consigo.

alfarería y la recolección de quelites. La mayoría se trasladaba de un pueblo a otro en jornadas a pie y sólo algunos en burros y, aun los menos, en caballos. Durante su juventud vieron por primera vez una avioneta sobrevolar su comunidad y poco después, el arribo del primer camión.⁵ Esa generación fue la última que recorrió las veredas de los montes para llevar a vender sus productos a los pueblos vecinos y que practicó el trueque como complemento a su actividad agrícola o artesanal. Algunos de ellos, cuando hombres fuertes, viajaron al “norte”, de manera legal, durante y después de la Segunda Guerra, cuando Estados Unidos requería de la fuerza de sus brazos. Hoy, en su vejez, los miembros de esa generación son testigos de cómo su pueblo se vacía poco a poco, despiden a los familiares que salen del pueblo rumbo a tierras extrañas para buscar el sustento, emprendiendo viajes con destinos cada vez más lejanos: las grandes ciudades de México, después California, Colorado, y ahora Chicago y Nueva York.

El momento histórico que hoy experimenta la comunidad tiene un protagonista que ganó su papel tras convertirse en la principal fuente de ingresos para su sostenimiento: el migrante.⁶ La redefinición de los actores sociales arrastra una cascada de cuestionamientos: ¿cómo sobrevivía el pueblo antes del inicio de este movimiento demográfico?, ¿cómo circulaba la producción de ese “universo local”?, ¿existía una red comercial alternativa a la de las grandes plazas reportadas para otras regiones oaxaqueñas?, entre muchos más.

En tal sentido, éste es un primer intento por sistematizar toda la información recabada de los recuerdos de quienes vivieron esos momentos previos a la migración y que practicaron el comercio en su región. La información sobre mercados en Oaxaca es vasta. La literatura reporta la dinámica de las plazas, su distribución, el trueque, entre otros aspectos. Sin embargo, al cotejar los relatos tamazoltecos con los datos que presen-

⁵ En 1938 un grupo de tres avionetas sobrevoló Tamazola. Sus habitantes, azorados, imploraban a los cielos rezando de rodillas, llorando, presintiendo el fin del mundo. Interpretaron que tres cruces cruzando los cielos anunciaban el Juicio Final. Varios testigos de este hecho hoy recuerdan ese día esbozando una sonrisa. En 1940 un camión pudo llegar a Tamazola, en cierto modo “abriendo brecha”. Este arribo contrastó con el de las avionetas; al momento, organizaron una recepción con una banda de música de viento y adornaron con flores la carrocería. Esta visita no inauguró una ruta de transporte con Huajuapán, sólo fue una “exploración”, pues el ramal empezó a operar hasta los años sesenta. En ese lapso, quien salía de Tamazola sólo podía hacerlo por veredas a pie o burros, uno que otro en avioneta, pues se dispuso de una loma para los aterrizajes. Este medio operó hasta los setenta.

⁶ Sin duda la migración no es un fenómeno nuevo en la región, debió existir desde tiempos ancestrales. Sin embargo, es muy probable que en la actualidad tenga un papel que nunca antes tuvo: el de ser la principal fuente de ingresos para la comunidad, desplazando en importancia a las actividades económicas locales. Desafortunadamente no existen estadísticas de los ingresos por remesas a nivel municipal, queda sólo considerar que la inmensa mayoría de las familias tamazoltecas reciben recursos financieros que envían uno o más de sus miembros que se encuentran en el vecino país del norte. Invariablemente, todas ellas aceptan que la base de su subsistencia son estos envíos.

ta la literatura, me percaté de la peculiaridad del mercado en la región de mi interés, que nunca recibió periódicamente la visita de tianguis ni ejerció el oficio de la arriería, por lo menos en el tiempo al que se ciñe su recuerdo. En contraste, diversos productores artesanales tamazoltecos se desplazaban ellos mismos con sus productos a lugares cercanos ofreciendo ellos mismos su propia producción. Esta venta ambulante apenas ha sido mencionada por los especialistas en mercados.⁷ Así, el principal objetivo de este trabajo es reconstruir la red comercial trashumante de los tamazoltecos y sus vecinos, indicando las rutas comerciales, la especialización productiva de los pueblos de la región, el flujo cíclico de la producción y algunos hechos cotidianos de sus andanzas comerciales, aunque reconozco que lo que aquí presento debe considerarse como un reporte preliminar, que merece un análisis más detenido.

Es evidente que no existen estadísticas sobre los volúmenes de la producción comerciada de esta forma. Los comerciantes no registraban las cantidades de granos ni el número de piezas de alfarería que desplazaban en su ejercicio. Ante la imposibilidad de hacer evaluaciones cuantitativas de su actividad, queda recurrir a sus testimonios para reconstruir las rutas y sus estrategias mercantiles.

De acuerdo a los testimonios registrados, en la Tamazola que ellos vivieron las actividades económicas eran la agricultura, ganadería, cacería, recolección, alfarería, cestería y el comercio. La sobrevivencia se sustentaba en la milpa. La tierra recompensaba el trabajo del hombre con maíz, frijol, calabazas, amaranto y chile. A este inventario básico, se le agregaba un sinnúmero de productos de recolección: miel, una gran diversidad de quelites, hongos comestibles, nanches, guamúchiles y otros frutos. La alimentación se complementaba con la caza de venado y conejo, entre otros. La ganadería menor se ha practicado en pequeña escala, en los traspatios y para autoconsumo. Hasta la fecha se crían gallinas, guajolotes y algunos chivos. Algunas familias poseían toros y burros.

Una variedad de prácticas artesanales completaban el elenco de las actividades económicas de Tamazola. Su herencia mixteca les otorgó el oficio ancestral de la alfarería, así que las familias que conocían sus secretos, completaban su sustento con la venta de ollas, comales, jarros y piezas de ornato (figuras 1 y 2).

Otra actividad era la extracción de copal, gracias al bosque con población de *Bursera sp.*, cuya resina era y es de altísimo aprecio en la región, como veremos adelante (figura 3).

Finalmente, de especial interés es la cestería, que dotaba a la población de petates, capizayos,⁸ tanates, sopladores, entre otros. Es de especial

⁷ Véase Alejandro Marroquín, *La ciudad mercado (Tlaxiaco)*, p. 183-185.

⁸ Capas hechas de palma, para cubrirse de la lluvia y cestos para las tortillas, respectivamente.



Figura 1. La alfarería, principal actividad económica artesanal en Tamazola



Figura 2. Venta de alfarería en Tamazola



Figura 3. Medida de copal de piedra para su intercambio en otros pueblos

atención porque todos los pueblos de la comarca con población indígena la ejercían, aunque la palma con que se elaboraba toda este gama de productos sólo se encuentra en los pueblos de San Juan Igualtepec y San Miguel Ahuehuetitlán. En contraste, los pueblos en donde la tradición indígena es nula nunca se ha trabajado dicho oficio, como Guadalupe I. Ramírez, San Juan Trujano y Mariscalá. Refieren los tamazoltecos que provenientes de Huajuapán de León venían los “sombrereros” que compraban los productos de la cestería en todos los pueblos, que después revendían en esa ciudad. Compraban cada sombrero a un precio que triplicaban en Huajuapán. En los años cincuenta, un sombrero era comprado en un peso en Tamazola y vendido en Huajuapán hasta en cuatro.

Este sistema era sumamente frágil. Por un lado, las epidemias, sufridas por hombres o animales, podían afectar gravemente la producción al disminuir la fuerza de trabajo.⁹ Los efectos desastrosos de alguna sequía impactaban a lo largo de todo un año y rompían la cadena de circulación de

⁹ En 1942 ocurrió una epidemia de sarampión que mermó la población. El recuerdo de este hecho refiere que se llevaban al campo santo cuatro o cinco personas por día, sobre todo niños, y que no hubo familia que no sufriera pérdida de varios de sus miembros. Llama sobremedera la atención que, según los datos que nos ofrece INEGI, en 1940 la población de Tamazola era de 1581 habitantes y en 1950 eran 1479. Para 1960 la población observó un incremento considerable, 1829; posteriormente, cuando la emigración se intensificó, para 1970, sólo había 944 habitantes.

la producción, incrementando el valor del maíz. Además, muchos productos de consumo básico y secundario no eran ni son producidos en la comunidad, como sal, azúcar, aguardiente, telas y herramientas; acceder a ellos siempre ha representado erogaciones considerables para la economía familiar.

Los pueblos vecinos de Tamazola eran casi idénticos en su estructura económica, obedeciendo a esta sucinta descripción. Su inventario agrícola y ganadero fue y es prácticamente el mismo. Las pequeñas diferencias de las producciones locales es fundamental en la constitución de la red comercial. Esto se debe a que cada pueblo se distingue por contar con uno o varios productos particulares que puede ofrecer al resto de los pueblos de la región. En el caso de Tamazola, estos productos son alfarería, copal y semillas de calabaza. A continuación, ofrezco una tabla que muestra los productos que los comerciantes tamazoltecos pretendían de los pueblos circunvecinos:

ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA
DE LOS PUEBLOS VECINOS DE TAMAZOLA

<i>Poblado</i>	<i>Producción característica complementaria a la agrícola y ganadera</i>
<i>Oaxaca:</i>	
Zapotitlán Lagunas	Sal
San Juan Igualtepec	Palma para cestería, miel, cera, carne seca de venado
San Miguel Ahuehuetitlán	Palma para cestería, miel, cera
Santa Rosa	Metates y molcajetes
San Ildefonso	Sal
San Martín Peras	Frutales (manzana, peras, duraznos, guayaba, tejocotes)
Huajuapán de León*	Cacao, manta, huaraches
Juxtlahuaca*	Caña de azúcar, aguardiente, café, sandías, talabartería, pescado, chivos
Nieves Ixpantepec*	Tabaco, pescado
<i>Guerrero:</i>	
Tlapalcingo	Madera, tejamanil
Alpoyeca	Plátano, mamey, mango, papaya
<i>Puebla:</i>	
Piaztla	chivos
Acatlán	Manta de algodón, cacao

* En estos lugares, que cuentan con plazas grandes, confluyen comerciantes provenientes de varios pueblos; por ende, lo que allí se vende no necesariamente se produce en la misma localidad. Es el caso del pescado y el chile costeño, que se lleva desde la Costa.

Estructura social

Es necesario hacer notar que no todos los sectores practicaban el comercio trashumante. La composición social de Tamazola en los años cuarenta nos puede ayudar a entender por qué sólo un grupo se especializó en esta forma de comercio.

En ese entonces el pueblo se dividía en “naturales” y “gente de razón”, es decir, mixtecos y mestizos, respectivamente. Los primeros si bien vivían en todo el pueblo, se concentraban en “La Loma”, uno de los cuatro barrios que componen al pueblo, y siempre han ejercido la alfarería.¹⁰ Con la reforma agraria estos mixtecos constituyeron un ejido que fue dotado de tierras, quedando algunos mestizos marginados de este bien y un sector pudiente de “gente de razón” pudo concentrar propiedades adquiridas en lo individual. La tenencia de la tierra fue fundamental en la clasificación social. Como miembros del ejido, los mixtecos podían sembrar maíz para autoconsumo y obtener algo de liquidez con la venta de los productos de barro, mientras que los propietarios de tierras las rentaron a un grupo desposeído que se convirtió en arrendatario o peón.

Quienes acaparaban varias parcelas podían rentarlas, con todo y toro y arado, además de fiar semilla y rentar burros para transportar la cosecha desde los ranchos al pueblo. Estos propietarios no se veían en la necesidad de ejercer el oficio de campesinos. Tal fue el caso de varias viudas, que recibieron distintos terrenos que rentaron. La forma de pago que recibían por estas rentas nunca se hacía en efectivo, siempre en especie (maíz).

Quienes quedaron marginados del reparto agrario y se convirtieron en peones o arrendatarios establecían una relación de sujeción con los propietarios. Al inicio del ciclo agrícola se establecía un convenio, que consistía en utilizar cierta extensión de tierra, recibir semillas, rentar toros, arados y burros, a cambio de pagar con grano una vez lograda la cosecha. De acuerdo a la extensión rentada y a la cantidad de semilla entregada, se pagaba con determinado número de “cargas” de maíz. Si por algún evento climático no se lograba la cosecha, quien rentaba los insumos agrícolas asumía una deuda difícil de afrontar, pues existía la norma social estrictamente observada de pagar “carga por carga”, que consistía en que al asumir la deuda de una carga para saldarla había que entregar una extra, y si esta deuda se extendía a un ciclo agrícola más, entonces por cada carga se tenían que pagar dos. De tal suerte, un arrendatario podía quedar sentenciado a sostener por años a un propietario que acumulaba volúmenes importantes de maíz.

¹⁰ Esta actividad económica no es registrada por ninguna fuente oficial de información, como los censos económicos, ni las monografías municipales; que en su apartado de “artesanías” se menciona que los tamazoltecos hacen objetos de palma, como sombreros, petates y otros.

Los peones y arrendatarios agrícolas ocupaban el estrato más bajo del pueblo y fueron ellos quienes tuvieron que desarrollar estrategias de sobrevivencia alternativas. Su vida en el monte les brindaba un conjunto de productos de recolección, como los alaches (un quelite), la miel de monte, una gran variedad de hierbas medicinales, hongos, carne de animales silvestres y frutas como el guamúchil y el nanche (también silvestres). Para allegarse algo de dinero podían hacer en dos o tres días un sombrero, en “ratos libres” o mientras caminaban por el monte. Sin embargo, afrontar deudas y resistir el gasto de maíz cotidiano por todo un año exigía recursos mucho mayores, y el comercio fue la mejor salida. Dado que esta actividad era alternativa, tenían que administrar su tiempo con eficacia, para no descuidar las labores agrícolas.

RUTAS COMERCIALES

La forma de ejercer el comercio por los tamazoltecos era trashumante.¹¹ Es decir, no se establecían físicamente en un punto en el que confluyeran posibles compradores provenientes de distintos poblados. Ningún poblado en la región contaba con una plaza importante que se estableciera periódicamente ofreciendo productos provenientes de otros pueblos y no disponibles en la localidad, con excepción de Juxtlahuaca.¹²

Evidentemente en el comercio trashumante entre Tamazola y sus vecinos fluían productos que Tamazola podía ofrecer a la comarca y de ésta se abastecía de productos que allí no se producían. En este flujo de productos, los comerciantes trashumantes jugaron un papel fundamental en las relaciones económicas regionales. Con rutas bien establecidas llevaban a Tamazola frutas tropicales y de tierras altas, instrumentos labrados (como metates y molcajetes), entre otros, que intercambiaban por copal, barro y sal. En la compleja red comercial local no todos los pueblos se interesaban por todos los productos tamazoltecos. De esta forma, los tamazoltecos definieron con claridad que rutas eran las idóneas para ofrecer determinados productos. Esta estrategia de los comerciantes tuvo éxito de tal manera que establecieron rutas específicas para el barro, semillas de calabaza y el copal. En contraparte, los vendedores de otros pueblos

¹¹ Este término se aplica acertadamente a la ganadería caprina de la Mixteca en su totalidad. Si se prefiere, puede calificarse de “ambulante”. Prefiero el primero porque este tipo de comercio podía establecerse temporalmente en un sitio y después desplazarse.

¹² Hoy en día, los pueblos en cuestión cuentan con una pequeña plaza permanente, no mayor a 15 puestos, en donde se establece quien quiere y cuando quiere, vendiendo en ocasiones un producto y posteriormente otro distinto. En el caso de Tamazola, hasta la fecha, los propios tamazoltecos y gente proveniente de otros pueblos establece un puesto eventual, a lo largo de una pequeña cuadra, frente al templo. Si no logra concretar su venta, se desplaza al pueblo o ranchería más próxima.

arribaban a Tamazola llevando consigo productos característicos de sus ambientes o de sus conocimientos técnico artesanales, como ocurría con las cajas laqueadas procedentes de Olinalá. En sus correrías, los tamazoltecos traían algunos productos agrícolas para revender en su propio pueblo y con esto incrementar sus ganancias.

Las rutas de los tamazoltecos

La alfarería era canalizada por tres rutas diferentes: con rumbo oeste, iban a Alpoyecá, Guerrero; con rumbo sur, a Ixpantepec, Oaxaca; y con rumbo sureste a Juxtlahuaca, Oaxaca. Hacia el norte los tamazoltecos no exploraron el comercio de su alfarería pues la ciudad de Acatlán, Puebla, es hasta la fecha un gigante en ese rubro¹³ (figura 4, mapa).

Cada una de estas rutas tenía sus peculiaridades. La ruta Tamazola-Alpoyecá pasaba por tierras de Igualtepec y San Miguel; de ahí, iniciaba un descenso a la cañada que culmina con el afluente del río Mixteco, que conduce a la ciudad de Tlapa, Guerrero. Los principales poblados de esa zona están asentados en los márgenes del río, que aprovechan su caudal para riego agrícola. La ciudad de Tlapa es el centro comercial más importante de la Montaña de Guerrero; en su plaza de los fines de semana confluyen tlapanecos, mixtecos, nahuas, amuzgos y mestizos para ofrecer todo tipo de producción. En ese sentido, los tamazoltecos tienen poco que ofrecer al no poder competir en ese mercado. Sin embargo, la coincidencia de que tras la Revolución varias familias tamazoltecas se asentaran en el pueblo nahua de Alpoyecá, generó un lazo comercial entre su tierra de origen y el nuevo asentamiento. Estas familias mantuvieron contactos con Tamazola, demandando ollas y comales. Hasta el día de hoy, esas pocas familias prefieren la alfarería tamazolteca, a pesar de la cercanía de Tlapa, donde existen otras opciones.

Los tamazoltecos compraban en Alpoyecá frutas inexistentes en su región, sobre todo mamey y una variedad de plátano morado que en la región se conoce como “guineo”. A su regreso a Tamazola, instalaban puestos de frutas en la placita permanente. Para ir a Alpoyecá una o dos familias de comerciantes salían de Tamazola a la una o dos de la madrugada. Paraban en el paraje conocido como “El Palmar”, donde almorzaban, cerca de las seis de la mañana; llegaban a su destino a medio día, donde recorrían las calles del pueblo, difundiendo su venta a gritos. Esta ruta era apreciada por el alto valor del mamey, que sólo podía ser consumido en Tamazola por las familias adineradas. Los comerciantes sostienen

¹³ Estas rutas ya no están habilitadas. El oficio mismo de alfarero está cayendo en desuso en Tamazola debido a varias razones, entre ellas el desplazamiento de utensilios para la cocina por los de metal y los precios bajos de los productos de barro, que hacen incosteable su producción.

que ir a vender era penoso, que como hombres aparentaban debilidad ante la imposibilidad de satisfacer las necesidades de la familia y que sus paisanos residentes ahora en Guerrero los verían con lástima, por eso evitaban permanecer allí, preferían regresar por la noche y pernoctar en el monte.

La compraventa de ollas y comales se hacía en efectivo, el trueque en esta ruta sólo se practicaba entre tamazoltecos, los radicados en Alpoyeca y los comerciantes trashumantes. Es muy probable que esta ruta existiera mucho antes de las andanzas tamazoltecas. Esa misma vereda era utilizada por los artesanos de lacas que salían de Olinalá, Guerrero, con rumbo a la Mixteca oaxaqueña. En caravanas de hasta sesenta mulas llevaban arcones laqueados que vendían en Zapotitlán Lagunas, San Juan Igualtepec, San Miguel Ahuehuetitlán, Tamazola, Yucuyashi y otros pueblos. Sus caravanas coincidían con las vísperas de la fiesta patronal de Tamazola, el 25 de julio, fecha en la que se celebraban cuantiosos matrimonios y en los que la novia recibía como regalo uno de los arcones para guardar su ajuar. Estas caravanas dejaron de transitar en los años cincuenta, cuando el puerto de Acapulco cobró importancia como centro turístico y captó el mercado de estas artesanías. Aún hoy en día, muchas tamazoltecas que se casaron entonces, conservan sus arcones y sus vestidos de novia.

Hay varias tradiciones orales de la región de Tlapa que se refieren a la venta ambulante de plátanos como actividad complementaria a la agrícola.¹⁴ En Tamazola el plátano es de especial aprecio.

La ruta del barro con rumbo a las Nieves Ixpantepec tenía un especial atractivo para los tamazoltecos porque además del barro aprovechaban para vender copal. En su paso por Santa Rosa y Yucuyashi vendían ollas y comales, con la intención de llegar a las Nieves sin carga y con disposición de efectivo para realizar otras compras.

Las Nieves es un santuario que nació en el siglo XVII. A su fiesta de agosto llegan devotos provenientes de otras regiones de Oaxaca, sobre todo de la Costa Chica, de la Montaña de Guerrero y peregrinos de Veracruz y Puebla. Durante la fiesta muchos médicos tradicionales llevan a bendecir las hierbas medicinales que usarán por un año. Triquis, mixtecos, nahuas, amuzgos y mestizos llegan al santuario a dar sus muestras de fe a la Virgen de Las Nieves y aprovechan para canalizar sus productos. Los tamazoltecos han visitado este santuario por generaciones, con la esperanza de vender copal. La manera en que se colecta esta resina debe ser ancestral. Hoy en día, esta actividad inicia en la temporada de sequía, entre los meses de marzo a mayo. En ese tiempo, observan con cuidado el comportamiento de las copaleras, saben que no todos los individuos darán resina, sólo los que han sido parasitados por una avispa. Una vez que

¹⁴ Véase *Relatos tlapanecos*.

observan un árbol infectado, lo visitan con frecuencia para confirmar que produzca resina y colectarla. Esta avispa puede construir panales en pequeños abrigos rocosos, colectando resina de algún copal, que sirve de cimentante de pequeños granos de arena. Este panal es conocido como “copal de piedra” y ambas variantes son comerciales. Una excelente temporada de colecta equivale a llenar un morral pequeño. Las calles aledañas al santuario aún se colman de puestos establecidos y de vendedores ambulantes, entre ellos los tamazoltecos. Antaño era tal el interés por el copal que los curanderos buscaban a los tamazoltecos preguntándoles si traían la preciada resina. Al ubicarlos iniciaba la negociación, en la que el tamazolteco disponía de una medida que consistía en colmar una pequeña copita elaborada en Tamazola. Esta medida se cambiaba por cierto número de peras, manzanas, duraznos, una piña o venderse en efectivo. Hoy en día esta transacción es en efectivo.

Podría darse el caso de que un tamazolteco se viera acosado por dos o tres interesados en su copal, dando lugar a una especie de subasta. Este copal no sólo era pretendido por los curanderos, cualquier devoto lo podía ofrendar a la Virgen o conservarlo para las ofrendas de Todos Santos, mismo uso que se le da en Tamazola. El dinero que los tamazoltecos obtenían en su trayecto era utilizado para comprar tabaco y pescado, productos que no eran negociados en trueque. A su regreso de Las Nieves, el comerciante tamazolteco traía consigo diversas frutas, tabaco, pescado, jícaras, cacao y quizá un poco de liquidez para, a su paso por Santa Rosa, hacerse de un metate o un molcajete. Todos estos productos no eran para consumo propio, quizá conservaban para su familia alguna fruta, pero la intención real era revender en Tamazola toda esta gama de productos, disponible sólo una vez al año. Lo que se obtenía por medio del trueque posteriormente significaba ingresos en efectivo.

La tercera ruta del barro era la de Juxtlahuaca, que iniciaba también en Santa Rosa y Yucuyashi, pasaba por San Martín de las Peras, Juxtlahuaca y culminaba en los pequeños poblados de San Juan Piñas y Santiago del Río. En esta ruta, además de barro, se llevaba pinole y semillas de calabaza. La venta del barro en estos poblados también era ambulante, difundida a gritos y pagada sólo en efectivo. El trueque se aplicaba en la negociación del pinole y las semillas de calabaza que se cambiaban en San Martín de las Peras y San Juan Piña, lógicamente por peras y piñas, además de manzanas, tejocotes, guayabas y duraznos. Como en el caso anterior, estos productos eran revendidos en Tamazola. Al parecer, esta ruta daba la oportunidad de captar efectivo y así visitar Juxtlahuaca y comprar allí productos traídos de lugares más lejanos, como herramientas agrícolas o quizá un chivo. En esa plaza, los tamazoltecos difícilmente vendían su alfarería, la visitaban en calidad de consumidores.

Los vendedores que llegaban a Tamazola

De la misma manera en que los tamazoltecos llevaban su producción a otros pueblos, al mismo llegaban otros vendedores con sus respectivas mercancías. De varias rancherías pertenecientes a Zapotitlán traían sal. Los domingos, al salir de misa, los tamazoltecos podían comprar grandes cantidades de palma, insumo para la cestería, traída de San Miguel y de Igualtepec. De Santa Rosa llegaban con varios burros con los valiosísimos metates y gritaban por las calles ofreciendo este producto. De Tlapalcingo llegaban caravanas que traían tejamanil para techar viviendas.

Sin duda la macroeconomía impactó en este universo local. El desarrollo de las vías de comunicación y la creciente emigración fueron introduciendo paulatinamente bienes de necesidades secundarias.¹⁵ Quienes habían acumulado pequeños capitales, producto de la renta de sus tierras o de los ahorros después de algunos años de trabajar en el norte, se convirtieron en tenderos. La modernidad fue ofreciendo a los mixtecos una gama de productos novedosos, y otros que venían a desplazar a los productos artesanales tradicionales. Por ejemplo, la introducción de la energía eléctrica trajo consigo una serie de aparatos eléctricos, entre ellos la licuadora, que ocupó el lugar del molcajete. El testimonio de un campesino, radicado ahora en la ciudad de México, refiere que en un año de recolección excelente de copal, a fines de los sesenta, le representó ingresos por setenta pesos, dinero que utilizó para comprar una pequeña cámara fotográfica y un radio. Registro de este hecho es una fotografía de su familia tomada en el monte, en la que él carga el aparato con orgullo, casi como a uno de los miembros de su familia.

Con ironía los tamazoltecos se refieren a la evolución de la elaboración de las tortillas. Antes esta tarea era muy pesada y absorbía gran cantidad de tiempo y trabajo de las mujeres. El maíz cosechado se secaba, se desgranaba. El grano almacenado se nixtamalizaba. Cada mujer controlaba la nixtamalización de acuerdo al platillo que quería preparar: tortillas, atole, totopos. Ya nixtamalizado, se molía en el metate, entonces la masa se manipulaba con las manos y antebrazos, dándole la forma deseada, y finalmente se cocía en el comal. Muy pocas jovencitas de hoy en día saben hacer todo este proceso pues hay muchos cambios que lo han facilitado. El primero fue la introducción del molino de mano, supliendo al metate. Los tenderos empezaron a traer de Huajuapán las “maquinitas” para ha-

¹⁵ Sistemáticamente la población de Tamazola se redujo desde 1940, según los datos de INEGI. Excepción es el censo de 1960, cuando la población era de 1829 habitantes, mientras que diez años antes había sido de 1479. En 1995 la población era 1599 habitantes y según el censo de 2000, de 2136. El aumento se debe a que varias rancherías se han contraído marcadamente, concentrándose su población en la cabecera municipal.

cer tortillas, con lo que ya no fue necesario moldear manualmente la masa. Después, con el abasto de energía eléctrica y de gas doméstico, el pueblo contó con molinos industriales, lo que propició que hasta el molino manual cayera en desuso. Posteriormente, se abrieron varias tortillerías que liberaron a la mujer de la milenaria y pesada carga de hacer tortillas. En la actualidad, las tiendas de abarrotes —abundantes en Tamazola— venden tortillas empaquetadas marca “Milpa real”, que se pueden comprar a cualquier hora del día, los trescientos sesenta y cinco días del año.

Muchos otros productos introducidos por el tendero fueron desplazando paulatinamente a los productos artesanales locales. Por ejemplo, la capa de palma para protegerse de la lluvia fue desplazada por las piezas de nylon, siendo más eficientes, pero no más baratas. Las sartenes metálicas y los “topers” desplazaron a las ollas de barro. Hoy las alfareras concentran su producción en hacer comales, que siguen teniendo demanda, y han experimentado la fabricación de piezas de ornato, decoradas con pintura vinílica, sin estilo definido. Ahora, esta producción de ornato no se transporta para ser vendida fuera de la comunidad, se vende allí mismo a los migrantes que regresan a la fiesta patronal, a la Semana Santa o a la celebración de Todos Santos.

Pormenores del comercio trashumante

Estas travesías no duraban más allá de tres días y eran efectuadas por una o dos familias. En el trayecto la alimentación consistía en pinole, tortillas secas y agua. En el pueblo la gente habitualmente caminaba descalza, pero en estas travesías era necesario que cada andarín hiciera tres o cuatro pares de huaraches de palma para completar la travesía (figura 5). En los años en que se practicó esta comercio, una familia podía cruzar sin riesgo alguno las veredas de los montes. Quienes practicaron este tipo de comercio en Tamazola nunca sufrieron un robo.

Toda la producción se transportaba en burros y cada producto merecía cuidados especiales. Las piezas de barro se amarraban con nudos fuertemente apretados para que las piezas no se impactaran entre sí y se rompieran y se cubrían con camas de hojas de encino. Los plátanos siempre se compraban verdes y para hacerlos madurar, se les aplicaba pulpa de mamey, por la naturaleza “caliente” de esta fruta. Los metates y molcajetes eran costosos porque sólo se podía transportar una pieza por mula.

En el caso de las familias tamazoltecas que se dedicaron a recorrer comercialmente esta región se generó un sentido de solidaridad especial, pues al ser peones o arrendatarios de tierras no poseían los burros necesarios para esta actividad. Tras muchos esfuerzos, una de las familias compró un burro que, sin ningún beneficio, empezó a prestarlo a otras



Figura 5. Huaraches utilizados por los vendedores en sus andanzas comerciales



Figura 6. Pintura de Leopoldo Barragán, representa a un comerciante trashumante tamazolteco, con la alfarería que vendía

familias. Paulatinamente, tras varias temporadas de buenas ventas, cada familia se hizo de por lo menos un burro. Entre ellos nunca hubo renta de recuas (figura 6).

Los chiveros en Tamazola

Además de los vendedores trashumantes las montañas de las Mixtecas veían pasar numerosos grupos de pastores de chivos. Desde la época colonial, en toda la región, el ganado caprino ha sido una de las principales actividades económicas. Tanto la población española como la indígena se dedicaron a ella con efectos devastadores para los bosques, pues el tipo de pastoreo implicaba el desplazamiento de grandes cantidades de chivos para que pastaran de una región u otra, de acuerdo a la temporada de lluvias y a la disposición de pastos.¹⁶ Tamazola formaba parte del trayecto de los chiveros que salían de Juxtlahuaca con rumbo a Tehuacán y Piaztla, ambas poblaciones en Puebla. Los chiveros salían de Juxtlahuaca con 1 000 o 1 500 animales cuando iniciaba la temporada de lluvias, con los destinos referidos, en donde eran sacrificados para elaborar el “chito”, una carne seca que se distribuía por distintos mercados nacionales. En tierras de Tamazola pastaban los animales una temporada, con o sin permiso de las autoridades locales.

En la actualidad este pastoreo ya no existe en esta región, en contraste de lo que ocurre en el vecino estado de Guerrero. Los pueblos que se dedicaron a esta actividad eran pueblos nahuas asentados en la región de la Costa y que Franz Boas estudió a principios del siglo XX, denominado a su variante *náhuatl de pastores* o *pochuteco*, atendiendo a la concentración de sus miembros en la ciudad de Pochutla.¹⁷ Hoy en día sabemos que la distribución de esta forma de pastoreo debió ser mucho más amplia de lo que sospechamos y que otros grupos nahuas se han dedicado a la misma.¹⁸

En lo personal, no pretendo agregar datos a los ya conocidos sobre la dinámica de estas haciendas itinerantes ni agregar algo sobre la especialización del trabajo de estos pastores. Quiero sólo agregar que Tamazola y sus vecinos fueron testigos de esa actividad que dejó de practicarse en

¹⁶ Este sistema de pastoreo trashumante existía ya en la España previa al contacto del siglo XVI. Para una descripción más detallada, véase María de los Ángeles Romero Frizzi, *Economía y vida de los españoles en la Mixteca Alta: 1519-1720*, *passim*. Aunque la obra no atiende a la Mixteca Baja, más que excepcionalmente, la reconstrucción que hace de la importancia económica de esta actividad y de su dinámica es excelente, cosa que no debió ser tan distinta en la región que nos atañe.

¹⁷ Franz Boas, “El dialecto mexicano de Pochutla, Oaxaca”, p. 9-44.

¹⁸ Véase Daniele Dehouve, Roberto Cervantes y Ulrik Hvilshøj, *La vida volante. Pastoreo trashumante en la Sierra del Sur, ayer y hoy*.

la región hace alrededor de 45 años y añadir un dato importante, el asentamiento de pastores nahuas en Tamazola en el período que nos ocupa.

Desde el punto de vista lingüístico en Tamazola la presencia del náhuatl es innegable desde la época prehispánica hasta el presente. Así lo hace sospechar el conjunto de referencias a esta región mencionadas en las *Relaciones geográficas de Justlahuaca y Mixtepeque*, que se refieren a Igualtepec (Yohualtepec) como el pueblo proveedor de sal. En esas relaciones se asienta que en la región que nos ocupa se hablaba predominantemente el mixteco, que había algunos hablantes de náhuatl y escasos del amuzgo.¹⁹ Sabemos por otra fuente que en la proximidad de Tamazola el pueblo más importante en la antigüedad prehispánica fue precisamente Igualtepec. Al parecer este pueblo era cabecera de una provincia tributaria, según la *Matrícula de tributos*. Esta fuente asienta que Yohualtepec entregaba, entre otras cosas, miel y que en la misma jurisdicción se encontraba Silacayoapan.²⁰ Asimismo, la *Relación de Acatlán* nos ofrece algunos datos sobre la región de la que forma parte Tamazola. Nos dice que Piaztla (hoy Puebla) colindaba con Igualtepec y Zapotitlán, por ende, contaba con salinas propias de donde pagaba su tributo a México-Tenochtitlan (al que también entregaba cera y armas). Piaztla y Zapotitlán abastecían de sal a Acatlán, además, el segundo también lo hacía con Petlalcingo e Ixcitlan. En Piaztla se adoraba a una deidad a la que le ofrendaban copal.²¹ Aunque no se menciona el sitio de donde se obtenía, lo más probable es que proviniera de las tierras más cercanas que lo producían, es decir, la región de Tamazola. Esta compleja red de circulación de productos obligaba a establecer relaciones entre pueblos de distinta filiación lingüística, por lo menos entre mixtecos y nahuas. La influencia de la lengua náhuatl en Tamazola es evidente no sólo por su toponimia sino también por la incorporación de voces en su léxico con ese origen.

En la actualidad existe en Tamazola un sector de nahuahablantes. Éstos llegaron al pueblo alrededor de hace cincuenta años, precisamente en los años en los que inició la emigración referida, provenientes de la zona nahua de Oaxaca, de Juxtlahuaca y Tecomaxtlahuaca, una vez que su familia abandonó al oficio de chiveros ante la decadencia de las haciendas volantes de Juxtlahuaca. Estas familias de chiveros decidieron asentarse en este pueblo tras haber recorrido en múltiples ocasiones la ruta Juxtlahuaca-Piaztla/Tehuacán. Hoy afirman que eligieron Tamazola porque consideraban que este pueblo tenía tierras suficientes para desarrollar la ganadería menor y dado que algunas familias contaban con algunos chivos ofrecerían sus servicios como vaqueros, lo que efectivamente

¹⁹ Véase "Relación de Justlahuaca", en *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera*, v. 2, p. 282.

²⁰ *La Matrícula de tributos*, lámina 20, p. 19, 60.

²¹ "Relación de Acatlán", en *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, tomo II, p. 27-56.

ocurrió. De esta forma, aunque en el pueblo domina el español, pervive el mixteco y, gracias a los chiveros, el náhuatl.

CONCLUSIONES

Es necesario distinguir las peculiaridades del comercio en Tamazola respecto a los antecedentes que ofrecen los estudios mencionados sobre otras regiones de Oaxaca. La diferencia más notable es que en la región que nos atañe no han existido plazas de las proporciones como las del resto de las regiones oaxaqueñas.

Si bien podemos afirmar que los antiguos peones y arrendatarios se especializaron como un sector comerciante, hay que precisar que este sector sólo consideró al comercio como actividad complementaria, sin llegar a ser plenos intermediarios entre el productor artesanal y agrícola con consumidores finales.

De acuerdo a nuestra descripción este sector se comportó en ciertos momentos como intermediario; por ejemplo, al comprar a los alfareros su producción y revenderla en otras regiones; sin embargo, en otros momentos comerciaron lo que ellos mismos producían, como el copal, el pinole y las semillas de calabaza. El comportamiento de este peculiar sector se distingue de la clase comercial especializada reportada para otros sistemas de mercado, como los arrieros. Es muy probable que otros pueblos de la comarca, que también contaban con este tipo de comerciantes, compartieran estas características sociales, a diferencia de otros pueblos mixtecos que desarrollaron el comercio en tal magnitud que surgió un sector de arrieros que fueron detonantes de mercados regionales sumamente activos, como los reportados en Tlaxiaco por Marroquín.

El grupo de familias tamazoltecas que ejerció el comercio trashumante nunca dejó su actividad campesina y siempre buscó la manera de seguir sembrando. Incluso, todas ellas se hicieron de tierras propias gracias a la acumulación de recursos producto de su actividad comercial.

Es probable que el proceso de consolidación de este sector como comerciantes profesionales se viera interrumpido por la emigración. Cabe agregar que la comunidad tamazolteca asentada en la ciudad de México ejerce el comercio como actividad principal, algunos en la economía formal como agentes de ventas a destajo y la mayoría como vendedores ambulantes.²²

La economía de subsistencia característica del mundo rural mesoamericano es semejante en el sentido que se basa en un conjunto de cultivos,

²² Esta apreciación es especulativa, pues debería ser reforzada con datos estadísticos, hasta ahora inexistentes.

encabezados por el maíz. En una revisión a escalas menores se puede observar que cada microambiente otorga recursos explotables particulares y que las diferencias entre distintas regiones pueden poner en marcha un complejo sistema comercial. En este sentido, la especialización productiva por pueblos es indicativa del desarrollo de conocimientos y tecnologías locales.

Finalmente, en este universo local, el comercio fungió como una adaptación a la inaccesibilidad de la tenencia de la tierra. Quienes habían sido marginados del reparto agrario lograron acceder a terrenos pagándolos con recursos provenientes de este ejercicio. Sin embargo, el gozo de esta propiedad fue breve pues en los sesenta, ante la presión que la economía global ejerció sobre la economía local, este grupo social buscó nuevos destinos y abandonó su tierra para insertarse en los sectores marginales de otras sociedades y, en su nuevo asiento, el comercio sigue siendo una estrategia exitosa para su sobrevivencia. Berumen reporta que, en la actualidad, la mayor parte de la sociedad mixteca se sostiene en diversas actividades de la economía informal, tanto en la propia región como quienes han migrado a las grandes urbes en México y el extranjero.²³

Si bien podemos sostener que el comercio trashumante resolvió en parte la subsistencia de quienes lo practicaron, a largo plazo esa alternativa no mantuvo su eficacia. Hoy en día algunos tamazoltecos que recolectan copal lo venden en Ixpantepec cuando visitan en santuario; en estos casos el propósito de su viaje no es en sí mismo la venta del copal sino su devoción a la virgen y cuando lo venden lo intercambian por moneda líquida y rara vez lo intercambian por fruta, además, se transportan por automotores.

Las veredas que comunicaban a esta red de pueblos se han cerrado entre el monte nuevo; las nuevas veredas para buscar la vida tienen nuevas rutas y formas.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁVILA, Alejandro de, "La clasificación de la vida en la lenguas de Oaxaca", en Abisaí J. García, María de Jesús Ordoñez y Miguel Briones (coordinadores y editores), *Biodiversidad de Oaxaca*, México, UNAM, Instituto de Biología, Fondo Oaxaqueño para la conservación de la Naturaleza, World Wildlife Fund, 2004, p. 481-540.
- BARABAS, Alicia y Miguel BARTOLOMÉ (coordinadores), *Configuraciones étnicas en Oaxaca*, v. 1, México, INI, Conaculta, 1999.
- BERUMEN, Miguel E., *Región mixteca. Aspectos socioeconómicos y propuestas de acción para su crecimiento y desarrollo*, Huajuapán de León, México, Eumed, 2004.

²³ Miguel E. Berumen, *Región mixteca...*, p. 32-33.

- BOAS, Franz, “El dialecto mexicano de Pochutla, Oaxaca”, *International Journal of American Linguistics*, 1917-1920, I (1), p. 9-44.
- DEHOUE, Daniele, Roberto CERVANTES y Ulrik HVILSHOJ, *La vida volante. Pastoreo trashumante en la Sierra del Sur, ayer y hoy*, Universidad Autónoma de Guerrero/ Jorale editores, 2004.
- DISKIN, Martin y Scott COOK, *Mercados de Oaxaca*, México, INI/Conaculta, 1989.
- MALINOWSKI, Branislaw y Julio de la FUENTE, “La economía de un sistema de mercados en México”, *Acta Antropológica*, segunda época, volumen 1, n. 2, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Sociedad de Alumnos.
- MARROQUÍN, Alejandro, *La ciudad mercado (Tlaxiaco)*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1978 (Clásicos de la Antropología Mexicana, 4).
- Matrícula de tributos*, en *Arqueología Mexicana*, número especial 14, México, Editorial Raíces, 2004.
- “Relación de Justlahuaca”, en *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera*, v. 2, René Acuña, editor, México, UNAM, 1985,
- “Relación de Acatlán”, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, tomo II, René Acuña, editor, México, UNAM, 1985.
- Relatos tlapanecos*, México, Conaculta, 1995.
- ROMERO FRIZZI, María de los Ángeles, *Economía y vida de los españoles en la Mixteca Alta: 1519-1720*, México, INAH/Gobierno del estado de Oaxaca, 1990.

